



RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

SALUDO Y BIENVENIDA

Hermanos que llegáis de cerca o de lejos, bienvenidos todos. Cuando el pueblo de Israel tomó posesión de la Tierra Prometida se comprometió a cumplir ciertos preceptos: la razón estaba en la alianza con Dios, que los había liberado de Egipto y guiado por el desierto. En dichos compromisos, Yahvé les recuerda que hasta ese momento los hebreos han sido emigrantes y que deben acoger, por lo mismo, como a hermanos a los forasteros que transiten por su país.

En estas fechas veraniegas, en la Diócesis de Orihuela-Alicante recibimos la visita de numerosos veraneantes, llegados prácticamente de todas las regiones de España y de otras naciones. No os acogemos como a extraños, sino como a cercanos, es decir, como a «próximos» o «prójimos», que es lo mismo. Y no olvidamos que esta tierra alicantina ha sido y sigue siendo solar de numerosas familias que, por diversos motivos, han tenido que dejar su hogar y su entorno. Recordamos, al mismo tiempo, recordamos que esta provincia se ha convertido, para muchas familias, en destinación obligada a la hora de buscar mejores condiciones laborales.

Quizá por eso, advertimos que nuestra Diócesis se ha caracterizado por ser Casa Abierta para muchos. Queremos que también permanezcan abiertos nuestros corazones para acogeros con cariño sincero y con vivo deseo de haceros la estancia agradable en los días que dedicáis al descanso tras un año de duro trabajo. Espero que podáis disfrutar en vuestras vacaciones y gozaría sabiendo que este tiempo os ayuda a vivir más unidos en familia y en sociedad con los amigos.

Los cristianos de esta Diócesis, con su Obispo a la cabeza, os abrimos las puertas de nuestros pueblos y ciudades como quienes reciben a miembros de su propia familia. Como una sola familia vivimos congregados en torno a Jesucristo, bajo la mirada atenta y protectora de la Virgen María, nuestra Madre. A lo largo de estas semanas estivas, nuestros templos serán vuestra propia parroquia. Ponemos a vuestro servicio instituciones y personas. Y si no logramos estar a la altura, disculpad fallos y limitaciones y contad con todo lo que pueda ayudar a cubrir vuestras necesidades. Os ruego, al mismo tiempo, que participéis con respeto y cariño en nuestras fiestas y tradiciones religiosas. Muchos de vosotros ya habéis veraneado otros años en nuestras costas y pueblos de montaña. Comprobaréis, una vez más, que en nuestra tierra se expresa la fe con alegría exultante y luminosa, como luminoso cálido y acogedor es el clima mediterráneo.

Mare nostrum. Éste es el nombre que nuestros antepasados dieron a este mar que acaricia las arenas de sus playas. Si bien, en verano, este mar cambia de nombre y deja de ser en cierto modo «mar nuestro» para ser disfrutado por «todos», los oriundos de aquí y los que arribáis a la orilla levantina, con muy diversas lenguas, razas y colores. Os acogemos, repito, como amigos y hermanos, sin tener en cuenta para nada el lugar de procedencia, y os deseamos felices vacaciones y un descanso que dé fortaleza a vuestro cuerpo y a vuestro espíritu para seguir viviendo. «La gloria de Dios –escribía san Ireneo– consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios». ¿Advertís que, año tras año, vamos dando pasos por este camino hacia esta meta? Es la que nos espera a todos. Si logramos obtenerla dándonos la mano, tanto mejor.

Sinceramente y con el mayor afecto,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rafael Palmero Ramos', with a cross symbol to its left.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 1 de julio de 2007